

La lingüística del texto es un capítulo fundamental de la lingüística. Le asiste un recorrido apasionante y una gran diversidad teórica. El relato de la constitución y desarrollo de este campo de análisis textual es un capítulo ineludible de la historia de la lingüística. Y el estudio de sus modelos teóricos forma parte del aprendizaje de la lingüística.

Una obra reciente que responde a esta doble necesidad de conocimiento, el histórico y el formal, es la de Gérard Fernández Smith, *Modelos teóricos de la lingüística del texto*, editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz en 2007. Gérard Fernández es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz y se ha especializado en tipología textual. El contenido de la obra se centra en los modelos de J. S. Petöfi, T. van Dijk, H. Isenberg, M. A. K. Halliday y K Pike, entre otros autores. Y lo hace de un modo conciso y selectivo, de modo que el resultado es un prontuario, un compendio muy útil para contemplar el extraordinario proceso de la lingüística textual, entre los años sesenta y ochenta del siglo XX. Pone así de manifiesto este libro el valor histórico de tales contribuciones en la lingüística.



Con razones bien argumentadas Fernández Smith califica de revolucionaria esta corriente en su presentación:

“La lingüística del texto, tanto si es considerada una disciplina dentro de la lingüística como si no, representa uno de los movimientos que revolucionaron decisivamente esta ciencia a partir de la década de 1960, momento en el que desde muy diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, e incluso desde aproximaciones científicas no estrictamente lingüísticas, se empiezan a sentar las bases de la lingüística actual.” (pág. 9)

La cita, que aparece en la introducción de la obra, es ilustrativa porque expone diversas razones de una argumentación progresiva y concluyente. En una sola cláusula, el autor comunica cuatro afirmaciones. Por un lado, el ya indicado carácter renovador o “revolucionario” de la gramática textual. En segundo lugar, como factor de incertidumbre, la división de opiniones sobre la pertinencia de esta corriente a la lingüística canónica. También añade la riqueza que tributan sus diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, con lo que se remite de nuevo a la idea de revolución en lingüística. Y, finalmente, como cuarta y culminante razón, establece el carácter fundacional que asume la corriente textual en la evolución de la lingüística actual.

Las dudas sobre la pertinencia de la lingüística del texto a la lingüística son la clave para explicar el fenómeno deslumbrante en la historia de la lingüística de los estudios sobre el texto. Resulta un trabajo inmenso dar cuenta detallada y relevante de casi medio siglo de tentativas, solapamientos, contradicciones y progresos, desde promontorios tan diversos como la lingüística oracional, la estilística, la narratología, la retórica, la psicología cognitiva, la hermenéutica y la crítica de la ideología. No es de extrañar que haya reticencias sobre su validez teórica, si bien esa respuesta es una solución elemental y fácil ante el desafío de incluir el



discurso en la lingüística. Lo que resulta sorprendente es que el conocimiento historiográfico de las fuentes de la lingüística, aquellas que fluyen de la retórica, no deshaga este tipo de objeciones. Es imprescindible introducir el conocimiento de la perspectiva histórica.

Gérard Fernández despliega un plan expositivo que resulta impecable. Su propuesta, que ha de superar la complejidad de presentar los modelos teóricos de la lingüística del texto, se basa en la comprensión histórica y por categorías. De su mano el lector recorre tres tramos de constitución de la lingüística del texto: oracional, funcional y pragmático. El primer tramo reúne los modelos que parten de las gramáticas oracionales y que luego expanden su horizonte. Despierta el interés sobre el contenido del libro la presencia de los modelos de P. Hartmann, J. S. Petöfi, H. Rieser o T. van Dijk. No en vano con estos autores están relacionadas las nociones de tema y rema o comentario, macro y microestructuras textuales.

Cuando el vínculo con la gramática queda atrás, se ingresa en un segundo tramo, que estudia el texto como fenómeno social y funcional. En él hallamos las aportaciones de la gramática sistémico-funcional de Halliday. También, el concepto de superestructuras o patrones discursivos, como la narración, la exposición o la noticia. En este contexto teórico, aparece la novedad de la vinculación con la retórica y la estilística.

El tercer y último tramo de este recorrido es el que conduce a la pragmática textual. El contexto y las intenciones de los interlocutores pasan a ser las nuevas referencias. La comunicación deja de ser código para devenir interacción, el significado deja paso al sentido como resultado de la negociación entre actores y el lenguaje es un territorio para la exploración dialógica de la realidad. Corresponde a Beaugrande y Dressler (1981) el mérito de inscribir en lingüística los conceptos de estrategias, motivaciones, preferencias y expectativas. En este estadio, la comunicación no es tanto código como procedimiento, no es tanto corrección como adecuación y coherencia respecto del entorno, el género y el propósito discursivos.

Volvamos al conjunto. El textualismo partió de la gramática y realizó una fascinante incursión en el mundo del discurso. Inició el viaje exploratorio en una época en que el estructuralismo y, en especial, el generativismo habían conseguido un predicamento insólito para la lingüística. En los años setenta, el canon o paradigma de todas las ciencias era la lingüística, con unos postulados sintácticos que proyectaban leyes universales para los códigos y la cognición. Y he aquí que sucedió lo que parecía inimaginable con la lingüística del texto. Iniciar una vía complementaria y a la vez divergente respecto de esa lingüística aclamada fue una decisión sorprendente que atribuye cierto mérito a los investigadores de la lingüística del texto. Lo que podía tomarse como un desafío a la hegemonía generativista comportó poner en valor una perspectiva dialógica y hermenéutica.

El libro de Gérard Fernández Smith, *Modelos teóricos de la lingüística del texto*, ofrece una utilísima interpretación de las etapas y de las causas -internas y externas a la lingüística- que provocan esa migración de la frase al texto. El tránsito de la frase al texto ha sido y es revelador. Trabajos de síntesis y perspectiva histórica como el de Fernández Smith aportan instrumentos para encajar el papel de la interdisciplinariedad, las funciones del lenguaje y la recepción del lector en la teoría lingüística.

**Xavier Laborda Gil**

Universidad de Barcelona

[xlabora@ub.edu](mailto:xlabora@ub.edu)

